

# CUENTO

Todo comenzó cuando Niki se levantó de la cama. Era un día frío de invierno, un típico día de invierno

La lluvia era potente y seguida. Los truenos y rayos atravesaban el cielo junto a las nubes. A Niki no le gustaban aquellos días tan tristes, mayormente porque iba y volvía sola del colegio. Pero ese día fue distinto.

Al ir al colegio oyó algo extraño, era una pequeña voz que venía del callejón casi asemejándose a un llanto. Y la vio, era una pequeña niña de dos o tres años sola, sin nadie a cargo de ella y sin nadie por allí cerca. Niki le preguntó dónde se encontraban sus padres y la niña le respondió que volverían pronto. Siguió su camino hacia el colegio y al terminar las clases seguía allí, así pues, se la llevó con ella a casa para ir a la policía y denunciar la desaparición de los padres.

La madre de Niki apareció por casa sobre las siete y a las ocho la llevaron a la policía. Sin saber nada de los padres se la volvieron a llevar a su casa. La niña se llamaba Nataly y tenía tres años, según decía y sus padres se llamaban Cristina y Carlos y eso fue todo lo que contó la niña.

Era sábado y los padres de Nataly seguían sin aparecer. Niki ya preocupada volvió a llamar a la policía sin resultado.

Después de semanas y semanas al fin llamó Carlos, el padre de Nataly. Les dio las gracias y les explicó que habían tenido que ir al hospital y después a África... total un rollo que no se lo creía nadie, pero en fin hay gente para todo. Antes de marcharse Nataly se despidió de Niki con las siguientes palabras:

- Gracias por todo Niki. Te quiero.

A ella le conmovió el corazón. Sin darse apenas cuenta había salvado a una niña de morir de frío o de cualquier enfermedad. Lo había hecho voluntariamente y sin quejarse, al contrario, le encantó la estancia de Nataly en su casa y lo que más le gustó fue una de las cosas que dijo:

- Menos mal que sigue habiendo gente buena en el mundo.

En su corazón quedaron grabadas aquellas palabras que le proporcionaban tanta satisfacción.

En cualquier ocasión estaría dispuesta a volver a repetir aquella aventura.

Siempre estaría al lado de quien la necesitase.

ANA PALMA, 11 años

C.P. El Puntal

Bellavista (Huelva)

